



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

## 1 Pedro 2:1-5

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por la primera epístola universal del Apóstol Pedro y llegamos al capítulo 2. Comenzando con este capítulo y hasta el capítulo 4 de esta epístola, podríamos darle un título a esta sección como el del “sufrimiento, y el del sufrimiento de Cristo”. Probablemente deberíamos decir “el sufrimiento de los santos y el sufrimiento de Cristo”. Es decir, el sufrimiento de los hijos de Dios.

En este capítulo 2, vemos uno de los logros de los sufrimientos de los santos. En primer lugar, él menciona en este capítulo 2 que produce “separación”. Vamos a ver cuál es la verdadera separación según la Biblia.

Siempre existe un peligro cuando uno habla en cuanto a la separación, o cuando vive para el Señor. Hay dos puntos de vista extremos y ambos, consideramos que están fuera de línea en lo que a la Escritura se refiere. Uno de ellos dice que la naturaleza humana es tal que todo lo que necesita es una nueva dirección; todo lo que necesita es recibir un propósito nuevo; y todo lo que necesita es un poquito de reformatión. Y hay personas que toman esa posición y dicen que no hay nada malo radicalmente con la naturaleza humana. Por tanto, nosotros no tenemos mucho que hacer, sencillamente es un pequeño cambio aquí en el carácter humano y en la conducta; y cuando uno ha hecho eso, que entonces, ya ha avanzado mucho. Y uno, entonces, puede despertar a la persona a una energía maravillosa, y a su naturaleza intelectual y moral, y entonces, podría progresar mucho.

Ese pues, es un punto de vista. Ahora, eso es lo que quiere decir para algunos el vivir la vida cristiana. Ahora, por otra parte, hay algunos hoy que piensan que el cambio ocurre cuando uno nace de nuevo, cuando sucede aquello que es sobrenatural, y en eso sí estamos de acuerdo. Pero ahora, el vivir la vida cristiana, solo parece significar que uno se sienta y no hace nada. Y que uno no participa en esto para nada, y que Dios va a hacer todo por usted; que uno se puede sentar y llegar a ser una persona muy piadosa. Y hay personas en esa categoría hoy que se sientan al lado del lugar donde



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

ocurren las cosas y se muestran muy santulones. Estas personas parecen no crecer ni desarrollarse nunca. Nunca llegan a ser creyentes normales, completos.

Ahora, este pasaje que vamos a considerar hoy nos va a presentar de una manera muy clara que usted y yo a través del nuevo nacimiento, – y de eso hablamos en nuestro programa anterior; – renacer, “no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. Ahora, usted tiene una nueva naturaleza, y usted tiene que vivir esa nueva naturaleza por medio del poder del Espíritu Santo. Usted ha sido llevado ahora a una relación de amor, la cual ya mencionamos anteriormente. Pedro decía: *A quien amáis sin haberle visto*. Simón Pedro le vio y le amó. Y usted y yo no le hemos visto a Él, pero el Espíritu Santo puede hacer que Él sea real para nosotros. Y nosotros podemos amarle de esa manera.

Estamos seguros que muchos de nuestros oyentes recuerdan cuando nacieron de nuevo, y cuán dulce y maravilloso fue ese tiempo en particular. Fue algo realmente hermoso. Ahora, Pablo dijo a los creyentes en Corinto, y ellos habían sido creyentes muy carnales, Pablo les dijo en su segunda epístola a los Corintios, capítulo 11, versículo 2: *Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un sólo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*. Ese primer amor, ese amor de la luna de miel, y ahora parece que ya se ha ido. Y eso es lo que Dios le dijo a Su pueblo antes de enviarlos a la cautividad a Babilonia. *Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada*.

Cuando ellos primero salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo, leyeron esa canción de Moisés que ellos cantaron, alabanzas a Jehová; pero no pasó mucho tiempo cuando ellos comenzaron a cansarse y a quejarse. Y Dios dice: “Yo me acuerdo de eso”.

En el día de hoy, amigo oyente, una verdadera separación descansa en el hecho de que usted ha nacido de nuevo, que tiene una nueva naturaleza, y ahora ama a Jesucristo. Usted quiere complacerle.



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

Este es el gran objeto delante del corazón de Dios, el tener un pueblo no solamente salvado del juicio y del lago de fuego, sino también salvados del mundo. Salvados no sólo para el cielo en el porvenir sino para el corazón de Cristo ahora mismo. La obra de Cristo en la cruz, creemos que ha respondido a cualquier duda o cuestión que el pecado haya presentado entre Dios y nuestras almas. Y el futuro es brillante con gloria, con la gloria de Dios. Y nosotros hemos sido llevados y colocados dentro del valor de la obra de la redención. Ahora que nosotros hemos nacido de nuevo, nadie puede afectar eso. Satanás ya no puede tocar eso para nada.

Pero, amigo oyente, ¿cómo estamos comportándonos hoy en esta temporada del año? ¿Qué es lo que Cristo significa para usted, amigo oyente? ¿Significa para usted lo que para algunas personas es la Navidad, el de un pequeño bebé en un pesebre en Belén, o ha nacido usted de nuevo y ha llegado a ser un hijo de Dios? Simón Pedro va a comenzar con esta parte hablando en cuanto a la separación. Y vamos a hablar en cuanto a otro niño, y ese pequeño niño va a ser usted, y voy a ser yo. Comencemos pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro:

***<sup>1</sup>Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, <sup>2</sup>desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, (1 Ped. 2:1-2)***

Esto es algo muy importante. Aquí tenemos algo que usted y yo debemos hacer. Hay ciertas cosas que debemos dejar de lado. En realidad, Pablo, escribiendo a los Efesios, habla en cuanto a quitarse ese vestido viejo, y ponerse uno nuevo. Y también en su primera epístola a los Corintios, capítulo 5, versículos 7 al 8, dice: *limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois, porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue santificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.*



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

Usted sabe, amigo oyente, que los israelitas celebraban la pascua, y luego tenían la fiesta de los panes sin levadura. Él no vino y comió el pan con levadura. Él no continuó viviendo de la misma manera en que vivía antes. Él se está alimentando en un lugar diferente. Ahora es una clase diferente de pan. Y él está creciendo por eso.

Ahora se nos dice que, cuando nosotros venimos a Cristo, debemos librarnos de la vieja levadura que está en nuestra vida; es decir, que nosotros nunca llegaremos a ser perfectos, si siempre tenemos esa vieja naturaleza.

Y aquí leemos: *Desechando, pues, toda malicia*. Ahora, pues, ¿qué es malicia? La mejor definición que hemos encontrado para esto es: “enojo congelado”. Indica el tener un espíritu que no quiere perdonar. ¿Está guardando usted un resentimiento, amigo oyente? ¿Está sintiendo encono en su corazón contra algún pariente suyo? Bueno, amigo oyente, usted puede hablar mucho en cuanto a su amor por Jesucristo. Usted puede hablar mucho en cuanto a que ha nacido de nuevo. Pero nadie que esté a su lado va a poder distinguir eso, si usted está llevando malicia, si usted tiene ese enojo congelado en su corazón.

Y luego, él habla de *todo engaño*. Engaño significa aquí que uno tiene un espíritu que usa del ingenio y la astucia para vengarse de alguien, o para hacer una impresión en alguien. Usted recuerda lo que Ananías y Safira hicieron. Ellos eran muy buenos en hacer eso. Esta vieja naturaleza que usted y yo tenemos, amigo oyente, es una naturaleza que, si usted la deja que ejerza control, si usted no deja que el Espíritu de Dios la guíe, entonces esa naturaleza es, como dijo el Dr. Lightfoot: “Esta es una naturaleza viciosa que está inclinada a hacer mal a los demás”. Ananías y Safira son un ejemplo de eso. Ellos eran muy hábiles. Trataron de burlarse de la iglesia. Pero no pudieron hacer eso con el Espíritu de Dios.

Usted, amigo oyente, tiene que desear la leche espiritual no adulterada. De la misma manera que un bebé busca recibir esa leche, un creyente tiene que desear la Palabra de Dios.



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

Aún recuerdo cuando mis hijos eran pequeños y todavía se alimentaban con el biberón. Aunque eran muy pequeños, cuando veían ese biberón con su leche, hacían toda clase de movimientos, con las manos, con los pies, movían la boca en fin, se movían completamente. Estos bebés estaban tratando de agarrar ese biberón que contenía su alimento. Al ver esto, pensamos que sería bueno que las congregaciones de las iglesias del día de hoy se mostraran ansiosas por recibir la Palabra de Dios de la misma manera. Esa es una prueba verdadera. Amigo oyente, usted nunca va a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios, y usted nunca se va a desarrollar como creyente. Siempre será como un niño pequeño, y es maravilloso ser un niño en un tiempo. Y debemos recordar que un pequeño niño, un bebé y un hombre maduro son ambos seres humanos, pero se encuentran en diferentes estados de crecimiento, en diferentes estados de desarrollo. Y por esa razón debemos comprender que el pequeñito es el que necesita la leche. Él quiere crecer para llegar a ser hombre. Ahora, ¿cómo va a crecer usted como creyente? Usted lo puede hacer si no se aparta nunca de la Palabra de Dios.

Esa es la razón por la cual recibimos cartas de muchos pastores que nos dicen que tienen que visitar a muchos bebés, y uno de ellos dijo: “Yo paso mucho tiempo resolviendo cosas espirituales”. El problema, amigo oyente, es que esos pequeños niños, esos bebés deberían crecer. Necesitan desear la leche espiritual de la Palabra de Dios para poder crecer. Ahora, esa leche espiritual no adulterada indica la Palabra de Dios en su totalidad. Todos los versículos. Es necesario que usted tome sus vitaminas. Todas sus vitaminas. No siempre puede continuar con la misma dieta. Empieza con la leche, y luego come carne o arroz y así sucesivamente. Y usted obtiene eso en cierto sentido, en la Palabra de Dios; las vitaminas espirituales que usted necesita. Ahora, en el versículo 3 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

***³si es que habéis gustado la benignidad del Señor. (1 Ped. 2:3)***

Parece haber duda, y debería leerse: “ya que” *habéis gustado*. En el momento de la salvación, un cristiano nuevo nace con un apetito por la Palabra de Dios. No es necesario enseñar a los bebés que nacen a comer. Todo lo que uno tiene que hacer es poner ese biberón en su boca, y él sabe lo que



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

tiene que hacer. Él sabe todo en cuanto a eso. No sabemos por qué hoy hay tantos programas diferentes para tratar que un grupo de bebés espirituales comiencen a alimentarse de la Palabra de Dios.

Ahora, ¿cuál es la verdadera separación? Es una separación de las obras de la carne. Algunos pensamos que tiene que ser separación del mundo, pero estamos en el mundo. Y eso está fuera de nuestro control. En cierta ocasión, un evangelista buscaba un restaurante que no sirviera cerveza. Él no podía comer en uno que sirviera cerveza. Finalmente encontró uno, y luego contrajo una enfermedad por la comida en ese lugar. Bueno, hubiera sido una mejor idea ir a un buen restaurante donde la comida fuera buena, y no tomar la cerveza. Usted está en el mundo, amigo oyente, y después de todo, la separación no quiere decir que usted no puede ir a un restaurante donde se sirva licor. Eso no quiere decir que usted es una persona separada. ¿Y qué en cuanto a la malicia? ¿Qué podemos decir en cuanto a la hipocresía? ¿En cuanto a la envidia? Esas son las cosas de las cuales debemos separarnos, y sólo el Espíritu de Dios obrando en nosotros puede hacer eso. Y, amigo oyente, mientras usted no esté dispuesto a abandonar eso, usted y yo no vamos a poder crecer como niños. Ahora, en el versículo 4, leemos:

***‘Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, (1 Ped. 2:4)***

No es necesario que vayamos a un bebé en Belén. Nosotros nos acercamos como bebés a una *piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa.*

Ahora, la piedra viva es Cristo. Y necesitamos reconocer que allá en el evangelio según San Mateo, el Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro después de su confesión: “*Sobre esta roca edificaré mi iglesia*”. Simón Pedro nos presenta aquí de una manera muy clara que la piedra viviente no es Simón Pedro, sino que la piedra viviente es Cristo mismo. Eso es de suma importancia. Hay dos porciones de la Escritura que quisiéramos mencionar en relación con esto. En el evangelio según San



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

Mateo, capítulo 21, versículos 42 al 44 leemos: *Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.* El Señor Jesucristo aquí está hablando a los Apóstoles. Está citando algo que dicen los Salmos. Observemos en el versículo 44 una referencia directa al Señor mismo. Allí leemos: *“Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere le desmenuzará”.*

Hoy, amigo oyente, Él es esa piedra; ese fundamento. El Apóstol Pablo dijo en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo 3, versículo 11: *Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.* Si usted se pone en ese fundamento, esto quiere decir que tiene salvación. Si usted cae sobre esa piedra, usted viene como pecador quebrantado, si le parece. Ahora, si usted le rechaza a Él, entonces, usted aún no ha finalizado su trato con esa roca, porque Daniel vio en su visión una piedra cortada *“no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro”.* Esa es la piedra de juicio. Y Cristo también es esa piedra de juicio. Ahora, él dice algo que es realmente maravilloso. Leamos el versículo 5 de este capítulo 2 de la primera epístola universal del Apóstol Pedro:

***“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Ped. 2:5)***

Ahora, ¿cómo somos nosotros piedras vivas? Bueno, hemos sido renacidos, *no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.*

El Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro: *“Tú serás una pequeña piedra, y sobre este cimiento de piedra, el cual es Cristo, edificaré mi iglesia”.* Simón Pedro era una de esas piedras. Usted y yo también lo somos. Servimos para edificar.

Y aquí leemos: *Sacerdocio santo.* Ya hablaremos en cuanto a ese sacerdocio real, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Aquí él dice: *Sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales*



# 1 Pedro

1 Pedro 2:1-5

Programa No. 1067

*acceptables a Dios por medio de Jesucristo. ¿Ofrece usted, amigo oyente, alabanzas a Dios? Su ofrenda es un sacrificio espiritual para Él. No sabemos por qué hay tantas personas que piensan que el dinero no puede ser espiritual. Es sólo como lo usa uno. Luego, uno puede ofrecerse a sí mismo. Estos son los sacrificios espirituales que ofrecemos a Dios.*

Bien, amigo oyente, aquí vamos a detenernos por hoy. Comenzaremos, Dios mediante, nuestro estudio en el próximo programa en el versículo 6 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro.